

LA MÚSICA EN PAMPLONA EN ESTOS 75 AÑOS

Jesús M^a. MACAYA FLORISTÁN
jesusmarimacaya@gmail.com

PREGÓN
50
Nº 51 diciembre 2018

Querer explicar las actividades de las entidades musicales pamplonesas en estos setenta y cinco años, dado el limitado espacio que disponemos, no es una tarea fácil si se intenta comprender a todas ellas. Navarra, especialmente desde el siglo XIX, ha tenido una vida musical muy intensa, ejemplo de otras regiones españolas, lo que dificulta aún más. Quizá por ello puede ser que se note alguna ausencia en este relato, debiéndose más al motivo expuesto y por qué no, al fallo humano del que lo relata. De antemano pido perdón a los afectados.

Las consecuencias de la gran música navarra decimonónica con Eslava, Sarasate, Arrieta, Guelbenzu, etc. se hicieron notar en el siglo siguiente, aunque no con esa misma intensidad de figuras celeberrimas. Pero la siembra estaba hecha y la recolección era segura. La contienda civil supuso un antes y un después, como en todas las actividades de la vida española; quizá al no sufrir Navarra las consecuencias de la guerra civil tan intensamente como en otras provincias -por su posición partidista en ella- favoreció la recuperación. Pregón nació en los años cuarenta y ha sido testigo del nuevo renacer musical.

Había que reanudar lo anterior, pero con las limitaciones propias de un régimen político poco permisivo. La cultura sería una de las actividades más oprimidas. La música, por su naturaleza, quedaba más libre para cerrar ese paréntesis y regresar a tiempos anteriores. Tampoco ayudaba la escasez económica reinante, instituciones y particulares no estaban en su mejor momento. Solo el entusiasmo de los pamploneses amantes de la música podía dar pasos hacia un futuro artístico más halagüeño, especialmente -hay que constarlo con claridad- con el apoyo y colaboración de muchos miembros del clero regular y secular; la Iglesia desde años ha, ha sido depositaria de

gran parte de la riqueza musical navarra.

La orquesta Santa Cecilia

En 1939, aquella agrupación orquestal creada en el siglo anterior como Sociedad de Conciertos y Socorros Mutuos, que tanto había colaborado en los conciertos de San Fermín con Sarasate, vuelve a ponerse en marcha bajo la dirección del profesor del Conservatorio de Vitoria, el pamplonés Fermín Muruzábal, hasta se consiguió la colaboración concertista del guitarrista internacional Sainz de la Maza. Como Sociedad organizadora de conciertos mantuvo la actividad.



Orquesta Sta. Cecilia en 1968

En 1941 cesa el director y tras la colaboración de Cervantes y Echeveste en esa responsabilidad, se decide nombrar un nuevo conductor orquestal en 1945: Luis Morondo. A pesar de la grave crisis económica se consigue escuchar a la Orquesta Sinfónica de Madrid, al pianista Nikita Magaloff, a Victoria de los Ángeles, Alicia de la Rocha y Andrés Segovia y los conciertos programados con motivo de los centenarios de Goyarre y Sarasate. Todo esto no impide que la crisis de la orquesta se agrave: desidia de sus componentes, poca asistencia de melómanos y una economía muy baja, que gracias al entusiasmo de su director y a algu-

nas subvenciones oficiales, parecía poder superarse; hasta intervino en el teatro Gaiarre con el ballet del marqués de Cuevas y se ofrecieron conciertos como los de las Orquestas de Cámara de Berlín y de Munich. El mecenazgo de Félix Huarte fue una de las columnas del sostenimiento, sin olvidar algunas subvenciones de organismos oficiales.

Nuevo director en 1960, Bruno Muñoz, director de la Banda Municipal de Bilbao; la salud de Morondo obligó a ello. Dos años después llega otra batuta, la de Javier Bello Portu. A pesar de que los problemas económicos no se resolvían y los "cecilios" y aficionados no prestaban mucha colaboración, el nuevo director se atrevió programar las sinfonías de Beethoven y hasta Wagner. 1969 año dramático, se pensó en su desaparición, pero acudieron en su auxilio las instituciones oficiales y el entusiasmo de Bello Portu. Se ofreció el Requiem de Verdi y otros conciertos dignos de recordarse. En 1983 Bello Portu lo deja, le sustituye Miguel Roa. En 1984 vuelve a hablarse de disolución, quedándose sin director al año siguiente.

Santa Cecilia, desde el más allá, escucha a D. Pablo que le implora ayuda para <<su orquesta>>. Intercede e ilumina al Parlamento navarro para que profesionalice la orquesta, es decir, su salvación. 67 músicos la componen, la dirige el catalán Jacques Bodmer y la presidencia de la sociedad corresponde a Juan José Arístegui. Las protestas de los "cecilios" obligan al cambio de dirección. Le toca el turno a Miguel Ortega en 1993. Se inicia una época de prestigio que continuó con Luis Aguirre como sustituto. Hay cambio en el nombre: Orquesta Pablo Sarasate; se crea la Fundación Pablo Sarasate con gerente, y como presidenta María Jesús Artáiz.

En el siglo XXI con Ernest Martínez Izquierdo es la época de los mayores éxitos y de la consolidación. El Baluarte acoge sus conciertos; batutas y solistas nacionales e internacionales intervienen en las actuaciones. Su presencia se hace efectiva en diversas ciudades españolas; China y París son testigos de su alta calidad. Es frecuente la participación con el Orfeón Pamplonés y los aficionados necesitan dos sesiones por concierto ante la constante solicitud de nuevos socios. Será en 2013 cuando se hace cargo de la orquesta el director polaco Antoni Wit y reemplazado este año por Hernández Silva, que compartirá la dirección con la de Málaga.

El Orfeón pamplonés

Si los años cuarenta fueron duros para nuestra orquesta, no menos lo fueron para el Orfeón Pamplonés dirigido por Remigio Múgica, a pesar de estar presente en conciertos en varias ciudades y participando en los centenarios de Sarasate y Gaiarre, pero frustrándose una gira con la Filarmónica de Berlín. En 1946 sufre un daño doloroso, Luis Morondo –subdirector- intenta formar un grupo reducido para interpretar música de cámara, no se le comprende y decide crear por su cuenta esa agrupación con el nombre de Coral de Cámara de Pamplona con 12 cantantes. Dos años después, Remigio Múgica cesa por su avanzada edad y le sustituye D. Martín Lipúzcoa.

El Orfeón Pamplonés, ya con el nuevo director mantiene su buen nivel. Conciertos con la orquesta Nacional bajo la dirección del maestro Arámbarri, en el Palau de la Música barcelonés con la orquesta del Liceo, y llega a Portugal. Se produce una nueva escisión, el Orfeón Gaiarre, dejando la dirección Don



Orfeón pamplonés con Don Martín Lipúzcoa

Martín. Se hace cargo Juan Eraso, hasta que en 1959 le sustituye Pedro Pírfano, regresando los disidentes del Orfeón Gayarre. Los años sesenta son años de auge, hasta en La Haya es dirigido por Van Oterloo con la Orquesta Residente y en Portugal con la Orquesta Nacional lisboeta bajo la batuta de Lorin Maazel; grabaciones; cooperación con Frübeck de Burgos; y corbata de Alfonso X el Sabio.

En 1970 llega a interpretar en varias ocasiones la Novena Sinfonía de Beethoven. Vienen los conciertos en Francia, Portugal, Madrid, Barcelona y los Festivales de Granada. Es 1873 cuando se hace cargo de la dirección José Antonio Huarte: Semana Religiosa de Cuenca, la parisina sala Pleyel, teatro Real de Madrid, etc. Fue una etapa muy floreciente. En 1992 y durante cuatro años, regresa a la dirección un Múgica, el nieto de D. Remigio, Carlos. Le suceden Koldo Pastor y Pascual Aldave. Sufre una crisis, que intenta abandonarla con el nuevo director Alfonso Huarte, logrando paralizarla. Pero los tiempos convulsos no terminaron. La llegada a la dirección de Igor Ijurria en 2005 inicia otro periodo, no sé si el más importante de su historia. Conciertos con música de Mahler bajo la batuta de Gergiev, Washington, Carnegie Hall de Nueva York, Carmina Burana, nuevamente París, Madrid, Barcelona, Bilbao, etc. Colaboración en los conciertos del Baluarte con la orquesta Sinfónica de Navarra y en las óperas que se representan.

Sería interminable citar todos los acontecimientos musicales en que ha participado, tanto en pueblos de Navarra, fiestas importantes de nuestra tierra y en lugares lejanos. No se entendería la vida musical de Navarra sin su participación. Como tampoco se entendería el Orfeón sin los sacrificios de sus componentes, cantantes y directivos, y más después de haber vivido las grandes crisis sufridas el siglo pasado.

En 2015 cumplió 150 años, celebrándolo en el Royal Festival Hall de Londres con la London Philharmonic Orchestra dirigida por Jurovski y en el Albert Hall en los PROMS londinenses acompañado por la orquesta de la BBC, todos dirigidos por el español Juan Mena; sin olvidar los conciertos en el Baluarte, Auditorio Nacional y el parisino teatro de los Campos Elíseos. El 19 de marzo la Novena Sinfonía de Beethoven con la orquesta Mariinsky, bajo la batuta del prestigioso Valery

Gergiev. Actualmente –según datos del 2015 - lo componen 330 cantantes, entre adultos y jóvenes con un presupuesto de 833.990 euros, de los cuales corresponden el 50% a subvenciones. En la escolanía intervienen 60 niños.

La Coral de Cámara

Volviendo a la Coral de Cámara de Pamplona, en el mismo año de su fundación en 1946 se presenta en el teatro Olimpia y cuenta con la colaboración desinteresada de Pedro Turullols y Valeriano Zabalza. En 1947 realiza la primera actuación fuera de Navarra y al año siguiente en Portugal. Un año después participa en un concurso en la ciudad galesa de Langollen, logrando un segundo premio y en 1949 el tercer premio. Pero es en el concurso de Lille, al obtener el primer premio, donde recibe el espaldarazo internacional: actuaciones en el teatro Colón de Buenos Aires, Brasil, países sudamericanos, EE. UU., que se repiten.



La coral de cámara en los años 50

1954 es un año inolvidable: Festivales de Burdeos, de la Capilla de París, de Aix en Provence y Granada, junto a las mejores orquestas europeas. Vuelven los conciertos por gran parte de los países europeos, Sudamérica y EE.UU. como el ofrecido en 1965 en Mozart-Saal de la Kontzerthaus vienesa. Se hace imposible narrar los reconocimientos y triun-

fos hasta 1983 en que muere su director. Previamente, en 1967 entra en la UCI, posible desaparición; los coralistas tiene dificultades de cumplir los compromisos por sus obligaciones laborales. Las ayudas de la Diputación, Cajas de Ahorros y Félix Huarte la salvan. Son los años que la forman 18 cantantes.

Llega a la dirección José Luis Eslava que sería sustituido por Máximo Olóriz y Koldo Pastor. Más conciertos nacionales e internacionales y nueva música en su repertorio, manteniéndose el nivel de grabaciones. Siglo XXI y nuevo director, David Guindano, creándose dentro de ella la Nova Lux Ensemble. Más directores hasta establecerse a David Gálvez

Los Amigos del Arte

¿Quién no se acuerda de la popular asociación musical Los Amigos del Arte? Ese grupo de amigos con sus instrumentos de cuerda que dese 1918 iniciaron su actividad y fueron cantera para La Pamplonesa y orquesta Santa Cecilia. No se arredraron y durante la década de los sesenta y setenta animaron muchos lugares de la ciudad y protagonizaron muchos momentos musicales la vida pamplonesa con sus concursos. Los años les hacen evolucionar y en los ochenta se convierten en la Orquesta de Cámara de pulso y púa "Paulino Otamendi", entrando en el mundo de la nueva música; pero no olvidan sus intervenciones tradicionales de las fiestas de San Fermín y conciertos populares. El entusiasmo de sus componentes y socios obligan a su continuación, a pesar de los problemas económicos.

La Capilla de Música de la Catedral

Si alguna entidad musical tiene derecho a figurar en los anales de la música navarra, es la Capilla de Música de la Catedral de Pamplona. Desde los años 1200 raya su existencia y en ningún momento ha perdido su prestigio dentro y fuera de nuestras fronteras; un coro que ha sido escuchado tanto en Europa como en América.

Actualmente atraviesa uno de sus momentos más felices. Sus 35 miembros, orquesta propia y el organista Julián Ayesa, bajo la batuta del reconocido académico de Bellas Artes, Aurelio Sagaseta -sin dejar de solemnizar las funciones religiosas catedralicias, han

intervenido en catedrales y auditorios de varias ciudades europeas y españolas, llegando a Nueva York y Japón. Es uno de los emblemas más significativos de la cultura navarra y de cómo el entusiasmo de hombres y mujeres e esta tierra es capaz de tales metas.



Rondalla Los Amigos del Arte, años 50

Proliferan las agrupaciones musicales

Llegan los años de la creación de nuevas entidades, pero para infantes. 1-IX-1940, los PP. Capuchinos de Pamplona fundan, posiblemente, el primer coro infantil de la post-guerra: la Escolanía de San Antonio, con el fin principal solemnizar el culto religioso. Contaba con 32 niños y los ex colegiales iban aportando el coro de voces graves. Además de participar en Pamplona y lugares navarros, hay que destacar su actuación en 1950 en París y en Italia en 1963. No debemos olvidar esa entrega de su director el musicólogo José Luis Ansorena (capuchino), la colaboración del inolvidable padre Hilario Olazarán y del acompañamiento en ocasiones de dantzaris y txistularis. El tiempo lo borra todo, su desaparición, con los cambios culturales y educativos, ha sido un hecho.

En 1950, D. Javier Redín -organista de la parroquia de San Agustín- crea la Escolanía de

Santa María la Real en los locales parroquiales. Su fin, crear un coro para atender las celebraciones litúrgicas, además de formar, en todos los aspectos a sus componentes. Su calidad es tan notoria que es reclamada por diversas ciudades españolas y europeas. Su participación en los acontecimientos musicales navarros es clara y será un vivero de voces para otras agrupaciones.

Los cambios sociales –al igual que la escolaridad capuchina- impiden su continuidad, pero no el entusiasmo de sus componentes al llegar a la edad madura. En el año 2000 deciden formar el Coro Santa María la Real de Voces Graves con la dirección de Plácido María Ardaiz. Sus voces se dejan escuchar en acontecimientos musicales con el patrocinio de las instituciones oficiales, y en eventos de los templos de la ciudad. Los Niños Cantores de Navarra surgen en 1964 y permanecen hasta 1989, al cesar su promotor por sus muchos años: el padre redentorista José María Goicoechea

Aunque nada que ver con la infancia, el Coro In Tempore Abesbatza, nuevo nombre de la Coral San José de la Chantrea, fundada por el sacerdote Manuel Elvira en 1955, su primer director; hoy ocupa su puesto Carlos Etxeberria, que le ha dado un nuevo aire con música de los siglos XX y XXI. Muchas localidades de Navarra y algunas españolas han podido escuchar desde su inicio. En Pamplona es un conjunto muy apreciado. Su coronación fue el concierto ofrecido en Nueva York.



No se puede olvidar a La Sociedad Filarmónica de Navarra fundada en 1960 bajo la presidencia de Jesús Aizpún, siendo su primer concierto la Orquesta del Palazzo Pitti de Venecia, contando en 1989 con más mil trescientos socios. Pudo ofrecer recitales de figuras eminentes como Wilhelm Kempf, Claudio Arrau, la Orquesta Saint Martin in the Fields, Royal Philharmonic de Londres, etc. En 2011 deciden unirse con la Sociedad de Conciertos Santa Cecilia para poder ofrecer el alto nivel de conciertos. Los que pintamos canas recordamos aquellos inolvidables Encuentros de Pamplona de 1972 con el patrocinio de la familia Huarte y organizados por el grupo Alea: música iraní, vietnamita, flamenco y txalaparta. Contando con la presencia de John Cage, Steve Reich, Merce Cunningham, etc.

Con el cambio político de finales de los años setenta, aparecen nuevas entidades en el panorama musical pamplonés. En enero de 1990 se funda la Asociación Gayarre Amigos de la Ópera de Navarra (AGAO) con el fin del fomento del arte lírico, contando actualmente en la presidencia a L. M. Alonso Nájera y con el apoyo económico de sus socios desde su inicio. La presencia de su coro en el 2006 (80 voces), dirigido por Íñigo Casalí, se hace notar en todos los acontecimientos líricos existentes en Navarra. Su impulso a la ópera y zarzuela es encomiable, a la vez que necesario para el fomento de este arte.

Llegamos al siglo XXI y la aparición de nuevas entidades musicales no cesa. La Schola Gregoriana Gaudeamus se crea en el año 2004 con el fin de resucitar el canto gregoriano –hoy bastante olvidado-, tanto interpretándolo como en la investigación. Sus actuaciones, muy habituales en Navarra, han sido ofrecidas en Madrid, Palencia, San Juan de la Peña, Cantabria, Ávila, y hasta en Roma: Vaticano y San Pablo Extramuros. Sin olvidar sus grabaciones.

En el 2008 aparece la Coral de Cámara de Navarra con David Guindano de director (escisión de la Coral de Cámara de Pamplona comentada) y con tres secciones: la clásica, con interpretaciones de música del siglo XVIII hasta nuestros días; la Capilla Renacentista dedicada a la música renacentista y barroca; y la de Jazz y música popular urbana, dirigida por Andoni Arcilla, recorriendo casi todos los escenarios de Navarra, destacando

con el formato La Temporada Encantando. La Universidad de Navarra se suma al panorama musical y funda un coro formado por alumnos de la Universidad y dirigido por Ekhi Ocaña y recientemente ha creado la orquesta con 50 músicos dirigidos por Borja Quintana.

La creación del Conservatorio de Música Pablo Sarasate en 1963, con Fernando Remacha como primer director, sobre los cimientos de la Academia de Música de Pamplona de Mariano García; Federación de Coros de Navarra desde 1998, con Carlos Gorriño; Asociación Navarra de Amigos del Órgano (ANAO); Concursos internacionales de Violín Pablo Sarasate desde 1991 y de Canto Julián Gayarre desde 1986; construcción del auditorio Baluarte en 2003, etc. Todo ello es una muestra evidente de ese desarrollo musical navarro-pamplonés.

Acorde final

Terminamos el reportaje recordando aquellas instituciones vigentes y otras desaparecidas que han enriquecido nuestra vida musical en estos setenta y cinco años y que no se han sido citadas: Otxotes como el Doble Cuarteto Vocal de Pamplona desde el Orfeón Pamplonés y el Itxaso desde 1953 con Jesús Urriza como director y su participación en los concursos Vasco-navarros.

La popular Banda de Música La Pamplonesa desde 1919 con el maestro Cervantes hasta el actual director J. Vicent Egea, protagonistas de los principales actos musicales pamploneses.

La Banda Militar de los maestros Peña y Pírfano, colaboradora años atrás en diversos actos. La Banda de Gaiteros y Txistularis del Ayuntamiento desde 1942. ¿Quién no recuerda a la familia Garay en el txistu y la presencia de ambas con la comparsa de Gigantes en la Expo de Nueva York? La Banda musical del maestro Bravo en Sanfermines, con el precedente de la Banda del Ave María.

Los Auroros de Santa María fundados en 1945 por Alberto Mas y diez entusiastas, dispuestos a dejarse escuchar en las mañanas pamplonesas. La Pía Unión de Pastores de Belén desde 1944, con el precedente desde 1931 de la Agrupación Pastores de Nazaret. La Schola Cantorum del Seminario de Pamplona y su gran maestro D. Martín Lipúzcoa y sucesores; hoy olvidada. Escolanías de colegios, institutos y escuelas que tanto han proliferado; ejemplo, la Escolanía Loyola de los PP. Jesuitas y su director P. Sagüés.

Espectáculo folklórico de Duguna dirigido por Patxi Arrarás; además de tantos grupos de danzas: Oberena, Mutiko Alaiak, Ayuntamiento, Sección Femenina, etc. La banda de txistularis del Ayuntamiento nace en 1942 y en 1949 los danzaris.

Una riqueza musical difícil no de superar sino de igualar ¿seremos capaces de mantenerla? Pregón debe ser modo de transmisión, es un compromiso; la iniciativa privada ha sido fundamental. La historia, y también la de Navarra, muestran que un pueblo sin cultura con mayúsculas, no es un pueblo del siglo XXI



Leocadio Muro Urriza. Dantzaris de Pamplona. 1961